

Ortiz, Antonio Neri, José María Montenegro Leocadio Solís, Lino Suro, Francisco M. Villaseñor y otros muchos condujeron á la valiente tropa hasta tomar el parapeto enemigo; pero acudió la reserva conservadora en número considerable al mando del intrépido coronel Prudencio Romero; trabóse el combate hombre á hombre á la bayoneta, y en esto llega el momento en que los soldados liberales debilitados por las bajas y sobre todo porque al mismo tiempo que peleaban al arma blanca sufrían impunemente el fuego de las alturas, se vieron en la necesidad de replegarse como lo verificaron, á las calles inmediatas, quedando recobrado el punto por los conservadores que tomaron setenta prisioneros: resultó herido el coronel conservador Romero. Salió luego de la plaza un cuerpo de lanceros sobre los liberales; pero estos, con sus cañones de montaña, ametrallaron á la caballería que tuvo que volver grupas y meterse á la plaza: permanecieron los liberales en las calles laterales inmediatas, en actitud amezante, á la expectativa del resultado de las operaciones de la línea del Norte, á fin de repetir el ataque en el caso de que penetraran á la plaza las fuerzas de la división del Centro.

Las columnas de la división del Centro atacaron vigorosamente la línea del Norte por las calles de Belén y de la Alhóndiga, pero sus caudillos en vista de la tenaz resistencia aflojaron; el general Valle que era el alma de la vigilancia en las maniobras del asalto, después de intentar sin resultado reavivar el ataque, entre seis y siete de la mañana, mandó manifestar al general en jefe, que su presencia era importante por el punto de Santa María de Gracia; el general Uruga se hallaba en el paseo acabando de organizar una columna de asalto que debía atacar por la calle del Hospicio á las órdenes del coronel Sinforiano Avila, de cuya operación dependía el éxito de las demás; y dejando encomendada la vigilancia del movimiento confiado á Avila, al general Ignacio Zaragoza; partió con su estado mayor al punto de Sta. María de Gracia; allí se puso al frente de la fuerza y avanzó hacia la plaza; pero bien pronto cayó herido el general Uruga lo mismo que el oficial de su estado mayor coronel Domingo Maxemín. El general Uruga fué hecho prisionero después por los voluntarios del batallón Blancarte.

Entretanto Avila cargaba á la cabeza del batallón Ligero de San Luis por la calle del Hospicio y al tiempo que el general Zaragoza presenciaba el mal éxito de esta maniobra y la muerte del va-

liente Avila al pié de la trinchera que iba á tomar, le fué comunicada la noticia de estar herido el general Uruga, y la orden de éste, por conducto del coronel Benito Gómez Farías, de que se emprendiera inmediatamente la retirada del ejército. Zaragoza la dispuso bajo el mejor orden que las circunstancias permitían, mandó órdenes al destacamento del puente de Tololotlán para que se retirara para el Sur de Jalisco y previno al coronel Florencio Antillón que protegiese la retirada de todo el ejército en el barrio de Analco. Debilitados los puntos de la línea al ir replegándose el ejército liberal hacia la garita de San Pedro y permaneciendo en su puesto el coronel Antillón, salieron de la plaza el 1.º y 2.º cuerpos de caballería á las órdenes del coronel Guadarrama, y el batallón Activo de San Blas, dieron un fuerte ataque á la reserva; pero Antillón con esfuerzo que le honrará siempre, contuvo el empuje de esas fuerzas en las calles de Medrano y Catalán, quedando muerto en la refriega el coronel conservador Cristobal Chávez, y herido el jefe liberal Pedro A. Galván.

Respecto al general en jefe, dice el parte rendido por el general Zaragoza: «En cuanto á la prisión del Excmo. señor general Uruga, debo advertir que entre seis y siete de la mañana dejé ya de verlo porque me ocupé en recorrer la línea sin que pudiera distraerme de esa tarea cuando supe que le habían herido porque entonces se redobló mi atención. El señor coronel Don Joaquín Colombres, asegura en su parte que presencié el acontecimiento desgraciado y procuré salvar á S. E.; pero algunas reflexiones, unidas á la explicación que tuvo con el señor general, lo decidieron á dejarlo con dos de sus ayudantes en una casa segura y fuera del peligro del momento, y no exponerlo á los fuegos del centro, alturas y flancos que hacían muy activo en aquel punto.»

Mientras se verificaban fuera de cortaduras las peripecias apuntadas, en el interior del recinto fortificado el comandante en jefe, general Woll y su segundo, general Pedro Valdez, recorrían por diferentes direcciones las líneas, visitando los puntos por donde aparecía más empeñada la pelea, dictando órdenes y excitando con su presencia el espíritu militar de sus subordinados: hallábase Woll en la línea de San Agustín cuando hizo explosión una granada cerca de él y de su séquito, y resultó herido en un pié en términos que quedó fuera de combate, por cuyo motivo, resignó el mando en el

general Valdez y se retiró en brazos de los coroneles Juan H. González y Juan Bautista Campo al consulado francés, lugar que ofrecía las mayores garantías si la plaza era tomada. El fuego continuaba vivísimo por todas partes.

A las diez de la mañana había cesado el fuego completamente y las dianas y repiques á vuelo anunciaban á Guadalajara que se retiraba el ejército liberal y la plaza tan reñidamente disputada permanecía en poder de sus defensores; y los habitantes de la ciudad presenciaron, hondamente consternados, el estrago tremendo habido en unas cuantas horas de combate: más de quinientos cadáveres, más de trescientos heridos, no pocos agonizantes, yacían tendidos por las calles, en espantosas posiciones, encharcando con sangre el suelo y manchadas las aceras con entrañas destrozadas, apareciendo mayores esas huellas de la memorable hecatombe humana, en las inmediaciones de la Merced, en la plaza de Venegas y en las calles de Santa Teresa y del Hospicio.

Dadas las diez de la mañana, en la garita de San Pedro, organizada definitivamente la retirada de las divisiones del Centro y de Jalisco, entraban al camino nacional de Oriente en orden: encabezaron la marcha retrógrada los trenes con los heridos que pudieron seguir al ejército y la artillería, siguieron las infanterías y caballerías, cerrando la retaguardia una parte de las caballerías quedando en la garita dos piezas de batalla abocadas para la plaza por si intentaran los conservadores dar otra salida. A la una de la tarde salió el ejército de la Villa de San Pedro Tlaquepaque; pernoctó en Santa María, Toluquilla, el Cuatro y Santa Anita, camino nacional del Sur.

El mismo día veinticuatro las fuerzas de Miramón llegaron á Zapotlanejo.

En el resto del día en Guadalajara se levantaron de las calles á los heridos para llevarlos á Hospital, y por la noche y el día siguiente, hacinados en carretadas, fueron llevados los muertos para darles sepultura en los camposantos de Belén y de los Angeles. El enterramiento de los cadáveres duró tres días más. (1)

(1) Dice el *Boletín* citado ".....Retirado nuestro ejército de esa capital los clérigos DUEÑO DE LA GAVETA (donde fué sepultado el coronel Antonio Bravo) cuyo alquiler en virtud de las circunstancias, no pudo ser pagado, no tuvieron en cuenta en profanar aquel cadáver, tirándolo por el suelo, porque no se habían pagado VEINTE

Las bajas de los conservadores, aparece del parte oficial del general Woll, consistieron en ochenta y cuatro hombres muertos y sesenta heridos; y las pérdidas de los liberales pasaron de dos mil hombres entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos; dos cañones en mal estado y cuatro obuses de montaña abandonados, sin haber sido ninguno quitado á la fuerza. Según el parte del general Zaragoza, la división del Centro perdió mil hombres, y aunque en el parte del general Ogazón no se expresa número, otro tanto perdió la división de Jalisco, pues en la revista inmediata pasada en Sayula y Zacoalco, aparecen sus batallones con la mitad ó menos del anterior efectivo, por bajas en la función de armas del día veinticuatro.

Prisionero y herido el general Uraga, su antagonista el general Woll, quien como se ha dicho estaba herido también, hizo se le alojara en el Consulado francés, se interesó mucho por la salud de aquel y le trató con toda clase de consideraciones; y refiriéndose al valor desgraciado de los liberales dijo en el parte que rindió á Miramón: ".....El enemigo contaba con ocho mil hombres y cuarenta y dos cañones. Por su parte había gran número y decisión.... Ataques tremendos en columnas de dos y tres mil hombres; esfuerzos llenos de arrojo y de valor; todo lo empleó el enemigo; pero sus columnas llegaban casi á nuestros parapetos y allí encontraban la muerte. La reserva acudía por todas partes y hubo momentos supremos en que la victoria huía al parecer de nosotros; pero el Dios de los ejércitos la dió á nuestros valientes....."

La función de armas del veinticuatro de mayo de mil ochocientos sesenta en las calles de Guadalajara, fué un triunfo de las armas conservadoras; pero no fué derrotado el ejército liberal porque se retiró á la vista del enemigo en riguroso orden, á pesar del vigoroso impulso hecho por las tropas conservadoras para perturbarlo; llevándose todos sus trenes, casi toda su artillería y gran parte de sus heridos: esa retirada, modelo en los anales militares mexicanos, era una exigencia estratégica. Basado en el plan de operaciones en la ocupación de Guadalajara y quedar expedito el ejército para salir á batir á Miramón; transcurridas las horas destinadas al

CINCO PESOS..... Los restos mortales del señor coronel Bravo, se recogieron sin embargo por sus amigos, y están depositados donde no volverán á ser profanados....."

ataque sin haber sido tomada la plaza, era preciso emprenderla antes de que fuera imposible y quedar entre los fuegos de Guadalajara y los de las numerosas fuerzas de Miramón que ya llegaban, puede decirse, á las puertas de la ciudad.

El veintiseis entró Miramón á Guadalajara, se alojó en el palacio del obispo, siendo, como siempre, objeto de los agasajos del clero hubo función en Catedral, oficiando de pontifical el obispo, predicó el canónigo Camacho, hubo *Te Deum*, discursos, etc. etc.

Asistieron á la misa y al *Te Deum* en la Catedral, el gobernador, el personal del Ayuntamiento, el ilustre claustro de doctores y las demás corporaciones civiles y eclesiásticas; presidiendo, dice el periódico oficial, «el hijo mimado de la patria, Excmo. Sr. general D. Miguel Miramón».

No hubo *salmódia* como el año anterior, en honor del *siervo de Dios Miguel*, y en los discursos de felicitación que pronunciaron el general Valdez, por la guarnición; el Dr. Pedro Cobiella, en nombre del ilustre claustro de doctores, y el Lic. Dionisio Castillo representando al Ayuntamiento; estuvieron los oradores más discretos que los oradores de diciembre anterior al felicitar á Miramón, pues en las peroraciones omitieron el tratamiento y aun la palabra de presidente. Sin duda se debió esto á que estaba presente Zuloaga, quien por la fuerza, venía haciendo el papel de presidente de burlas.

En Zacoalco, el veintiseis, reunidos en junta los principales jefes constitucionalistas fué designado general en jefe de las dos divisiones, en substitución de Uraga, el general Pedro Ogazón, quien hecho el cómputo respectivo, declaró que á pesar de las pérdidas del ataque á Guadalajara, contaba con un efectivo de cinco mil infantes, mil quinientos jinetes, cuarenta piezas de artillería y suficientes provisiones de guerra.

El nuevo jefe del ejército expidió la siguiente proclama:

SOLDADOS:

La audacia y arrojo con que habéis combatido en las calles de Guadalajara contra los defensores de los abusos del clero, os han cubierto de gloria y han causado la admiración de vuestros enemigos. Serenos y al paso de carga os habéis hechado sobre los parapetos y trincheras de los reaccionarios, y cuando ya la plaza de Guadalajara iba á sucumbir á vuestro irresistible empuje, habéis tenido que re-

tiraros en acatamiento de una orden suprema. El ataque de Guadalajara ha sido heróico, y la retirada ha probado ante el mundo que al lado de vuestro valor campea también la subordinación y la disciplina digna de los mejores ejércitos. La patria, soldados, reconoce vuestras virtudes y sabrá pagar vuestros servicios.

Muy pronto el cañón volverá á despertar vuestro entusiasmo: muy pronto vuestros fusiles volverán á hacer fuego sobre Miramón y el último resto de sus tropas. Yo os prometo una brillante y completa victoria si tenéis presente vuestra conducta en la jornada del día 24. ¡Que el Estado de Jalisco sea el sepulcro de la reacción! ¡Que al golpe de vuestras bayonetas desaparezca la ridícula farsa del gobierno de Tacubaya!

Cinco mil hermanos y compañeros vuestros al mando del Excmo. Sr. Vega y del coronel Rojas vuelan á aumentar vuestras filas, para partir con vosotros la gloria y el triunfo. Los vencedores de las gavillas de Alica arden en deseo de castigar á todos los bandidos, lo mismo á Lozada que á Miramón, y las lanzas del terrible regimiento «Galeana» están afiladas para dispersar el único cuerpo de ejército que los frailes han podido reunir. Tenéis compañeros en el combate pero rivales en vuestro valor. Acordaos de La Coronilla y de Loma Alta y la victoria será vuestra.

Soldados:—La patria os mira: la patria ensangrentada y robada por la reacción, todo lo espera de vosotros, ¡Seamos dignos de la grande obra de la regeneración de México! Una victoria más y la bandera constitucional tremolará en el Palacio Moctezuma; y un esfuerzo más y vuestras doce mil bayonetas restablecerán el imperio de la ley en el país.—Cuartel general en Sayula á 28 de mayo de 1860.—Pedro Ogazón.

Como se ha visto, no concurrieron la división de Sinaloa y la sección Rojas al movimiento emprendido por Ogazón sobre Guadalajara á principios de mayo, ni al ataque de dicha ciudad el veinticuatro del mismo mes: he aquí lo que pasaba á aquellas fuerzas y por qué no pudieron incorporarse á tomar parte en dichas operaciones.

Después de haber llegado á Tepic el general Calatayud con más de mil soldados de las guarniciones de Ciudad Guzmán y Colima y del abandono de San Blas, por las fragatas inglesas «Amethyst» y «Pylades», permanecían en Santiago, Márquez de León

Rojas y Corona, esperando se les incorporara la artillería y parques de Mazatlán: en esto, Calatayud, verificó un rápido movimiento con todas sus tropas unidas á las fuerzas lozadeñas, á fin de caer por sorpresa sobre los liberales en Santiago: el movimiento se puso en ejecución el día siete, saliendo por la noche de Tepic en marcha por caminos extraviados; el día ocho sorprendió la fuerza reaccionaria al batallón *Pueblos Unidos*, destacado en San Pedro, pereciendo casi todo el batallón con su jefe, teniente coronel José María Villanueva quien quedó muerto en el campo; y continuaba la marcha Calatayud hacia Santiago á sorprender á los liberales la noche del día nueve, tomando toda clase de precauciones para sorprender al enemigo.

Un soldado disperso escapado de San Pedro, al anochecer llegó á Santiago, dió parte á Rojas é inmediatamente se dispuso la marcha de todas las fuerzas hacia Ixcuintla á encontrar al enemigo: á las ocho de la noche se verificó la salida de las tropas de Sinaloa y Jalisco; apenas habían caminado dos leguas, cuando las avanzadas de Rojas se batían con la descubierta de Calatayud, y este tomaba posiciones en las lomas de Ixcuintla; siguió el combate que duró toda la noche y al amanecer del día diez, se hallaban aún batiendo liberales y conservadores formados en batalla frente á frente.

A las siete de la mañana cargaron las fuerzas liberales conducidas por Rojas y Corona, con tan buen éxito, que poco después flanquearon la línea de batalla contraria, y todas las tropas de Lozada huían abandonando á Calatayud: este formó en cuadro sus infanterías y artillería, y sosteniéndose valientemente se batió tres horas hasta sucumbir en unión de gran número de jefes y oficiales (1) La tropa de línea fué hecha prisionera y refundida en los cuerpos liberales, y los indios perseguidos y lanceados muchos de ellos por los escuadrones de Rojas, quedando en poder de los liberales cuatro piezas de artillería, la bandera del 3er. batallón de línea, y en el campo más de trescientos muertos.

Por fin, se incorporó la artillería de Sinaloa, y se pusieron en marcha las tropas para Guadalajara al mando del general Plácido Vega: véase á este respecto el siguiente parte de Rojas:

«Ejército federal.—Fuerzas unidas de Sinaloa y Jalisco.—Mayoría general.—Excmo. Sr.—Hasta el 21 del corriente han podido

(1) Se ha dicho que el general Calatayud se suicidó al caer prisionero.

incorporarse la artillería y parque de la división de Occidente, y este es el motivo porque nuestro movimiento sobre la plaza de Guadalajara no se haya verificado con la violencia que exigen las circunstancias porque atravesamos; más ahora que hemos logrado reunirnos todos los que en su auxilio nos dirigimos á la capital del Estado, ayer hemos emprendido nuestra marcha con rumbo á dicha plaza, fin de que la toma de ella no se dilate por más tiempo y de esto resulte un mal á la causa que defendemos.

Nuestra salida de Tepic no se verificó tan luego como llegó la artillería porque se presentaron obstáculos insuperables que tuvieron que vencerse para poder marchar el 23; pero á pesar de esto, haremos lo posible por restaurar el tiempo que se ha perdido.

Mañana pernoctaremos en Ahuacatlán, y de allí iremos al Ocoate, y otro día llegaremos á la Barranca, en donde creo perderemos dos días en pasar la artillería.

El día que salimos de Tepic, tuvimos que batirnos con los bandidos de Alica, que en número de mil hombres nos esperaban en la hacienda de San Cayetano: pero no obstante que estaban emboscados, no pudieron resistir con calma ni los primeros tiros de les dirigieron nuestros soldados, si no que tan luego como la guerrilla se les acercó, huyeron vergonzosamente por los cerros, sin que se les pudiera dar sino un pequeño alcance, en el que se les hicieron treinta muertos.

Las fuerzas de Sinaloa y Jalisco que van por este rumbo ascienden á cinco mil hombres, llevando veinte piezas de artillería de batalla, lo que aviso á V. E. para su inteligencia.

Protesto á V. E. mi subordinación y respeto.

Dios y Libertad. Hacienda de Tetitlán, mayo 24 de 1860.—Antonio Rojas.—Excmo. Sr. general en jefe de la 1.^a división del ejército federal.—Donde se halle.»

El día treinta y uno de mayo, se encontraba el general Plácido Vega al frente de la división de Sinaloa y las secciones de Tepic y Rojas, en Zacoalco de Torres, cuyas fuerzas se hallaban escalonadas desde la mencionada población hasta los Tepetates.

El día veintiocho, á las siete y veinticinco minutos de la tarde falleció en Sayula, víctima de la herida que recibió en la jornada del veinticuatro en Guadalajara, el general Miguel Contreras Me-

dellín, siendo jefe de la segunda brigada de la 1.^a división y gobernador del Estado de Colima.

El gobierno de Colima, honró la memoria del ilustre muerto en el siguiente decreto:

El C. Lic. Urbano Gómez, Gobernador sustituto del Estado Libre y Soberano de Colima:

Usando de las amplias facultades de que me hallo investido por el Legislativo del mismo y de las trasmitidas invívitias en el gobierno, del E. S. general en jefe de las divisiones del Sur de Jalisco; y considerando:

Que el C. MIGUEL CONTRERAS MEDELLIN, general en jefe de la 2.^a brigada de la 1.^a división del ejército federal, acaba de sucumbir á consecuencia de la grave herida que recibió en el ataque que el día 24 del próximo pasado mayo sufrió la plaza de Guadalajara, portándose como un valiente y sellando con su heroico denuedo y abnegación, el sacrificio de todo lo que hay más caro para un hombre: su bienestar, sus intereses personales, su familia y su vida.

Que el mismo C. Miguel Contreras Medellín, como antiguo empleado de los Tribunales en la administración del Estado de Jalisco; como jefe de las fuerzas nacionales que las primeras resistieron el rudo ataque dado á la Constitución de 57, en Guadalajara, por el pronunciamiento aleve y traidor del coronel Landa, en marzo de 1858; que después como jefe de guardias nacionales prestó muy importantes servicios en la reorganización del ejército constitucional, y en la batalla de Atenquique; que como gobernador del Estado de Colima, desde mediados del año de 1858, y como jefe militar en el mismo Estado, contribuyó como el que más á la defensa de nuestra línea, en las barrancas, á fines del mismo año, batiéndose á la vanguardia de nuestras fuerzas en la desgraciada acción de San Joaquín, donde fué herido en un brazo; que en el año siguiente como jefe del Poder Ejecutivo en Colima, como hombre ilustrado, como ciudadano amante del progreso de su país y del bien general de la humanidad y á pesar de las circunstancias desfavorables para emprender toda clase de mejoras y adelantos materiales y literarios, los actos todos de su administración tendieron al logro de aquellas miras; y que como caudillo de las fuerzas que cubrían la línea Norte de los puntos que defendieron las armas constitucionales en el

mes de diciembre próximo pasado, cumplió dignamente con su deber salvando de la derrota general las secciones que después formaron la 2.^a brigada con la que se batió en la «Coronilla» disputando la victoria al enemigo, en competencia con nuestros otros generales hasta derrotar y destruir completamente á los defensores de la reacción que vieron entonces y conocieron el valor y la pericia de nuestros jefes y admiraron la serenidad con que el general Contreras se portó en ese brillante hecho de armas.

Reconociendo el gobierno de Colima los malogrados empeños y dignos servicios prestados por dicho general en el tiempo de su administración en Colima, en que desempeñó por más de un año y medio la primera magistratura del Estado, percibiendo apenas en todo ese tiempo lo puramente indispensable para su manutención y la de su familia.

Considerando que el supremo gobierno nacional al conceder como un premio debido y justo al ciudadano general Contreras Medellín, el despacho de general de brigada, le consideró en este decreto como uno de los ciudadanos, que más y mejores servicios habían prestado á la nación con su conducta como funcionario público, y como ciudadano inflexible en el desempeño de sus deberes.

Teniendo presente que el mismo supremo gobierno nacional concedió al Estado de Colima facultad para disponer hasta de la cantidad de cinco mil pesos tomados de las rentas federales.

Y reasumiendo en pocas palabras: siendo digna la familia del difunto C. general Miguel Contreras Medellín, de las mayores consideraciones de parte del gobierno por los méritos é interesantes servicios del que era su jefe; y por el cuidado y vigilancia con que principalmente deben verse los hijos que como los del Sr. Contreras solo cuentan por única herencia con el buen nombre y dignos hechos de su padre, niños que mal pueden procurarse más tarde un porvenir honrado y digno de memoria tan respetable, si no cuentan así como la viuda, con medios de fortuna para hacer frente á las exigencias más imperiosas de la vida; este gobierno ha tenido á bien decretar:

Art. 1.^o Se declara benemérito del Estado de Colima, al Excmo. Sr. y C. Gral. Miguel Contreras Medellín, sacrificado en bien de su patria y de la humanidad, á consecuencia de la funesta jornada del 24 de mayo en el ataque á la plaza de Guadalajara.

Art. 2.º El gobierno, dueño y propietario de la finca llamada «Los Alcaraces», hace donación de ella, á la Sra. viuda é hijos de dicho general, para que la posean y disfruten por toda su vida, pudiendo trasmitirla á sus herederos; en pago y compensación de los sueldos y haberes que como funcionario público venció el repetido Sr. general Contreras.

En atención á las críticas circunstancias en que se encuentra la senora viuda é hijos del señor general Contreras, Doña Jesús Robles Martínez, no se pedirá á ella la aceptación necesaria á esta donación, sino que la prestará en su nombre y como curador de sus menores hijos, su hermano el señor Lic. C. Juan de Dios Robles Martínez, extendiéndose desde luego la correspondiente escritura de donación, sin exigirse pago de alcabala, por el escribano D. Fermín González Castro.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.—Dado en el Palacio de gobierno del Estado, á 1.º de junio de 1860.—*Urbano Gómez*.—*Ladislao Gaona*, secretario.

CAPITULO XXXII.

Junio y Julio de 1860.

La situación de la guerra toma una importancia extraordinaria en Jalisco.—Canje de prisioneros propuesto por González Ortega y negado por Miramón.—Ogazón y Miramón frente á frente.—Miramón y el ejército reaccionario en la posesión de Corpus Cristi en Guadalajara.—Marcha del ejército reaccionario mandado por Miramón al Sur de Jalisco.—Inacción de Miramón en Sayula.—Tropelias de Miramón en dicha ciudad.—Batalla de Peñuelas.—Retírase Miramón del frente del enemigo de Sayula.—Parte de Ogazón.—Marcha Miramón al interior dejando fortificada la plaza de Guadalajara al mando del general Severo Castillo.—Emigración de Guadalajara.—Prisión y libertad del obispo Espinosa.—Instancias sobre segregación de las divisiones unidas.—Conducta de caudales escoltada por Rojas.—Proyecto de maniobras con el fin de engañar á Castillo é incorporar á Zaragoza á González Ortega para batir á Miramón.

El interés vital de la revolución, política y militarmente, radicaba en Jalisco.

Tenía la reacción en Guadalajara siete mil soldados veteranos, artillería, trenes en cantidad muy considerable prontos para entrar en acción, al mando de los más reputados y entendidos generales, estando al frente del ejército el general Miramón.